

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

MADRID.—Un mes, 6 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

DIRECTOR.**ANTONIO G. LLORENTE.****PUNTOS DE SUSCRICION.**

En Madrid, Redacción y Administración, calle de la Farmacia, núm. 15, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell, calle de San Juan, 12.
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR**LA INTEGRIDAD NACIONAL.**

PARIS 15 de Agosto de 1870.

Señor Director:

Ayer por la tarde, después de puesta mi carta en el correo, nos dieron la triste noticia de un complot infame de cuarenta hombres perdidos, que, armados de revólvers, acometieron un puesto de zapadores bomberos en la Villette para tomar las armas.

Ha resultado de este acto violento que ha costado la vida a tres personas; que el espíritu de la población, que es pacífico, como decía a Vds. en mis cartas anteriores, se ha sublevado contra este atentado y poco ha faltado para que no hayan hecho pedazos a los malhechores de esta banda que han caído presos.

Los presos, «que hasta ahora son sesenta», según juzgados militarmente y pasados por las armas. Antes de recibir esta noticia, recibimos la de la entrada de un escuadrón de caballería prusiana, lo cual no tiene nada de extraño, porque Nancy es una ciudad abierta y no está cubierta de tropas.

El jefe de esta fuerza, pidió una contribución de 300.000 francos a las autoridades, recibió 50.000 y después de haberse regalado en dos hoteles de la ciudad con una buena comida, café, plus café y cinco cigarrillos por persona, la abandonaron.

Antes de marcharse dejaron un recibo en regla, de la suma cobrada y del menú de la comida.

Otra noticia recibimos ayer noche a las once: el ejército francés que estaba acampado frente de Metz, ha pasado a la orilla izquierda de la Mosella, y a su paso han hallado las fuerzas prusianas que han tratado de impedirlo pero han sido rechazados.

No da otros detalles el parte, pero por otra comunicación que hemos recibido, el emperador con el príncipe imperial debió hallarse en este movimiento y el paso se ha efectuado sin otro incidente.

Esperamos por momentos otras noticias, aunque muchas personas competentes juzgan que no habrá nada de serio antes de cuatro o seis días, porque uno y otro ejército buscan la ocasión, el momento y el sitio más favorable para dar la batalla.

Otros años en este día, que es el aniversario del jefe de la dinastía reinante en Francia, París ha estado de fiesta desde que principió el reinado de Napoleón III.

El ayuntamiento de París y el gobierno votaban una suma que pasaba de un millón de francos para iluminaciones, fuegos de artificio y regocijos públicos.

Las obras públicas en ejecución se terminaban en pintura si no estaban concluidas para este día, a fin de que el público tuviese este aliciente para gozar y divertirse.

Como en el primer día del año el 15 de agosto se permitía a las músicas ambulantes y pobres pedir limosna por las calles, desde la madrugada hasta las doce de la noche no oíamos más que el órgano *Alexandre*, la gaita saboyana y los violines y harpas de los niños italianos que está infestando París.

Este año, el aspecto de la ciudad es tristísimo, apenas si se ve gente por las calles.

La fachada y todo el exterior del nuevo teatro de la Ópera está terminado y colocado el magnífico enrejado dorado de las puertas; para presentarlo al público no falta más que quitar un círculo de tablas que lo cubre; las autoridades, sin embargo, lo han dejado tal cual está.

Ninguna demostración de regocijo admitirá este pueblo pundonoso y valiente mientras tenga al enemigo dentro de su territorio.

FOLLETIN.**DIARIO DE UN MÉDICO.**

POR

SAMUEL WARREN

(Continuación.)

—Estoy temiendo su venida; no sé qué hacer. También he escrito a su madre, ¡pobre señora! y la espero a cada momento.

—¿Qué círculo de impresiones y de desgracias! Debe estar abrumado con su peso, dijo mi amigo contemplando mi desesperación.

—Bien, continuó, no puedo permanecer aquí más tiempo, vuestras desgracias son contagiosas; además de esto estoy citado; pero contad con mis servicios si los necesitáis para alguna cosa.

—Mi amigo se marchó dejándome más desconsolado que nunca. Antes de retirarme a dormir hice dar unas frías de mostaza a la paciente, con la esperanza, aunque muy pequeña, de que podría ocasionarle algún efecto reanimando su sistema. Me arrojé antes de entrar en la cama y rogué con fervor al Todopoderoso para que ya que todos los esfuerzos humanos eran inútiles para ella, la librara de la prisión mortal en que se hallaba y la volviera a la vida.

Y a los que la amaban tanto. Llegó la mañana y ya estaba yo al lado de la cama de Inés, esta no había cambiado y al parecer no estaba peor ni mejor. Calcule el lector si le cansa la monotonía sin variación de lo que estoy narrando, ¡qué me sucedería a la vista de aquel cuadro sin esperanzas!

Estaba sentado al lado de Miss P., cuando vi que el más pequeño de mis hijos bajaba las escaleras y pedía que se le dejara entrar en la habitación. Era un niño de cabello rubio, de tres años de edad, que siempre había sido el favorito de Miss P., su

El dinero destinado para divertirse servirá íntegro para aliviar al pobre soldado herido; los jóvenes que el año pasado en este día se entregaban a los placeres, a cualquiera clase a que pertenezcan, están con las armas en la mano defendiendo a su patria en las fronteras.

Otros cuidan de la gran ciudad, de esta Roma moderna, pronta a volarse antes de ser invadida por sus enemigos. Los obreros, en número de diez ó doce mil trabajan en las fortificaciones. Las madres, las hermanas y los niños de esta sociedad, que se ocupa de la defensa, se ocupan a su vez en preparar hilas para los desgraciados que sucumben en la lucha, y oran por los que han de morir.

No se ven, pues, en las calles más que aquellas personas que por su condición o por sus negocios tienen que salir por fuera, y el número, en una ciudad de un millón y medio de almas, es crecido. Los teatros no tienen un espectador, así como los jardines públicos y otros sitios de reunión de esta población, la más alegre y la más aficionada a divertirse de la tierra.

Llevamos ya tres días de no recibir la *Independencia* Bélgica, que a la cuenta había muy mal de esta situación. Sin embargo, el *Times*, que tampoco es muy tierno con el gobierno imperial, pasa regularmente por la defensiva que hay en este país con todo lo que viene de Inglaterra. No obstante, anunciase que la Inglaterra no ha querido unir su acción al Austria y la Italia para imponer la paz a los beligerantes.

Los hombres de Estado de Inglaterra, menos apurados que ha de encontrarse Mr. de Bunsen en estas circunstancias, y más prácticos que no lo son en política los hombres de Estado italianos, no juzgan que sea llegado el momento de emprender nada con éxito en la situación de espíritu en que se encuentran en el momento presente los beligerantes.

Aunque no es esta la opinión de todos, nosotros lo repetimos, no creemos nada posible en favor de la paz, mientras no haya logrado el pueblo francés libertar su territorio de la presencia de los extranjeros.

No recibirá esta humillación, sino vencido.

Con tal de recuperar su integridad, sacrificará la dinastía; pero aún bajo esta base, no puede tratar sin dar una gran batalla en la que el honor de la Francia quede a salvo.

Rendos ataques recibe el Emperador de la prensa, y hasta ha llegado a decir el periódico de Mr. de Pene, que la emperatriz había mandado hacer un inventario de las alhajas de la corona, para que no se le acusase de habérselas llevado, como acusaron a la Reina Isabel.

Bien lejos estamos, como Vds. ven, de la época en que el *Times* consideraba a Napoleón III como el hombre político más de bien y más entendido de Europa, haciendo coro a toda la prensa europea.

De esto no hace aún seis meses, y el hombre que fué en aquella época como el símbolo de un buen gobierno constitucional reformado, está amenazado hoy por los mismos periódicos que tanto le alabaron de seguir el camino que ha tomado su primer ministro.

Sic transeat gloria mundi.

Y sin embargo de estas opiniones que se acusan más y más cada día, se cree que una gran batalla ganada, podrá remediarlo todo.

El odio contra las personas que han conducido la Francia al estado en que se encuentra no cede.

Todo género de sospechas, hasta las más absurdas, caen sobre la cabeza de los hombres de gobierno.

Estos hombres, sin embargo, pueden haber cometido errores sin ser criminales.

Lo que hay en contra de estos hombres es que en política los errores se califican de crimen y de traición.

Gobernar es prever, ha dicho Napoleón III en un famoso folleto.

La falta de previsión la llama el pueblo en su ignorancia traición, y el pueblo en París no es solo el menestral y el proletario, sino que se extiende a una parte considerable de la clase social muy ilustrada, pero que ciega por la pasión se confunde con aquellos.

No nos decía ayer una persona muy decente que Mr. Lebeuf estaba casado con una sobrina de Mr. de Bismarck y que esta traición estaba preparada de antemano?

Esta versión, repetida en las calles, por absurda que sea, se cree como se creyó en España que José Napoleón, llamado por el vulgo Pepe Botella, era tuerto y borracho, no siendo ni lo uno ni lo otro.

El príncipe Napoleón, decía un periódico de la misma escuela de Mr. de Pene, está en Chalons, camino de Praga, Praga es una propiedad que tiene el príncipe Napoleón en Suiza.

Todo esto no se dice sino intencionalmente y lleva un objeto determinado.

El piso del ejército francés a la orilla izquierda de la Mosella, después de cuatro horas de combate contra las fuerzas prusianas, se considera en París como una acción favorable a las armas francesas aunque no tengamos otros detalles, y que la autoridad promete darlos así que lleguen a su conocimiento.

El espíritu del público es mejor, tiene confianza y espera sin temor noticias nuevas de la frontera.

LA GUERRA.

El Gobierno publica hoy en la *Gaceta* los siguientes despachos telegráficos:

«Los ministros de España en Berlín, Londres, Viena y Bruselas transmiten al ministro de Estado el siguiente telegrama:

CHARYN 14 de Agosto.—A S. M. la reina en Berlín: «Nuestras tropas del 1.º y 7.º cuerpos de ejército han dado una brillante batalla delante de Metz, obteniendo victoria sobre el enemigo.

Faltan detalles. Yo salgo de aquí para el campo de batalla.—Guillermo.»

PARIS 16 de Agosto, a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«El señor ministro del Interior me comunica el siguiente telegrama:

«El prefecto de la Mosella al señor Ministro del Interior.—Se han visto hulanos en Commercy. Se dirigen hacia Bar lo-Duc. He hecho cortar la vía férrea.»

PARIS 16 de Agosto, a las dos y veinticinco minutos de tarde, recibido a las siete y cincuenta minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El príncipe de La Tour d'Auvergne ha tomado posesión del ministerio de Negocios extranjeros. Parece indudable que hubo ayer una gran batalla. El gobierno, con referencia a viajeros, cree que el éxito le fué favorable. Hasta ahora no se han recibido noticias directas ni oficiales.

BRUSLAS 16 de Agosto, a las dos y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido a las once y treinta y cinco minutos de la noche.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

CHARYN 15 de Agosto.—En la tarde de ayer el 1.º y 7.º cuerpos de ejército han atacado a las tropas francesas que se hallaban fuera de Metz. Después de leer estas líneas, quedé en silencio mientras mi esposa lloraba; me apresuré a escribir a Mr. N.º y dirigí mi carta a Lincoln, dirigiendo la respuesta al lugar que señalaba a Inés para que le escribiera. Sin explicarle la naturaleza del ataque que sufría Miss P.º le dije que era muy urgente que viniera inmediatamente, y que aunque así lo hiciera era dudoso que la encontrara viva.

Después de esto apenas me sentí con ánimo para ver a la desgraciada joven. Sin embargo me decidí a hacerlo, y cuando entré en su habitación cediendo a la emoción que me ahogaba, principié a llorar y sólo pude pronunciar estas palabras al mismo tiempo que me alejaba: «¡pobre, pobre Inés!»

Me causó disgusto y me incomodó el ver en uno de los periódicos de la mañana un párrafo que hablaba con poca propiedad de la naturaleza de la enfermedad de Miss P.º «¿Quién había tenido la poca caridad de hacer de la pobre joven un objeto de admiración y de piedad para el público? Nunca lo supe, aunque hice cuanto era posible para averiguar quién era el autor de aquella noticia.

Uno de los enfermos que visité aquel día fué a la sobrina del respetable Dean de..., en cuya casa vivía. E. Dean estaba en la casa cuando entré, y para explicarme lo que le llamé mi «aspecto entristecido» le conté el melancólico suceso que había tenido lugar, relación que escuchó hasta que sus lágrimas corrieron por sus mejillas.

Pero aún no habéis ensayado el efecto de la música que tanto la gusta, según decís. ¿Pensáis ensayarlo? me preguntó.

Le contesté que esa era nuestra intención y que la única causa que nos había impedido ensayar es medio inmediatamente después del galvanismo era el estado de agitación en que nos hallábamos.

—Doctor, ¿me excuséis si os hago una observación? Me preguntó el venerable y piadoso Dean, poniendo su mano sobre mi hombro; permitidme que os diga que el experimento no dejará de obtener la bendición de Dios si se emplea al mismo tiempo que las paces religiosas. Vamos, Doctor, ¿qué decís a esto? No respondí nada.

pues de un sangriento combate, los franceses han sido rechazados a la ciudad con grandes pérdidas.

El rey ha hecho hoy un gran reconocimiento, y ha estado algunas horas entre las dos líneas de las vanguardias sin que el enemigo haya hecho ninguna demostración.

Dice el *Eco de Ambos Mundos*:

«Un detalle interesante sobre el ejército alemán. Todos los soldados que le componen han sido provistos de unos figurines colorados representando los uniformes de las diferentes tropas francesas con los números de los regimientos. De este modo, cuando van en descubierta y encuentran fuerza enemiga, pueden dar informes muy exactos. Además, cada soldado lleva un librito que contiene el plano de las ciudades francesas de la frontera, en que van indicados, sobre todo, los establecimientos públicos, los cuarteles, la prefectura, etc. Por este simple detalle se comprenderá cuán superior es la previsión de los oficiales prusianos sobre la de los hombres que en Francia están encargados de la educación del soldado.

Aunque convenimos en la notable organización del ejército prusiano, nos parece esta demasiada previsión.

Hé aquí las plazas fuertes que posee Francia en el teatro de la guerra actual:

Departamento de la Mosella: Verdun (villa y ciudadela), plaza fuerte de primera clase; la dotación ordinaria de su guarnición es de 4.186 hombres y 714 caballos.—**Montmédy**, primera clase; guarnición 922 hombres y 110 caballos. Montmédy está dividido en alto y bajo, el alto es de primera clase y el bajo de segunda.—**Metz**, primera clase; guarnición 11.120 hombres y 832 caballos. Las obras destacadas son de primera clase, exceptuando la luneta Molis, que está clasificada como puesto de avanzada.

Departamento de la Mosella: Bitch (castillo y nuevas fortificaciones), de primera clase; guarnición 800 hombres.—**Thionville**, primera clase; guarnición 2.892 hombres y 726 caballos.—**Longuy**, primera clase; guarnición 2.634 hombres y 221 caballos.

Departamento de la Mosella: Toul, segunda clase; guarnición 1.908 hombres y 797 caballos.—**Marsal**, segunda clase; guarnición 2.072 hombres y 156 caballos. Las obras de Haraucourt y de Orleans están clasificadas como la plaza.—**Phlebourg**, segunda clase; guarnición 1.722 hombres y 38 caballos.

Departamento del Bajo Rin: Strasbourg (villa y ciudadela), primera clase; 10.044 hombres y 1.185 caballos.—**La Petite Pierre**, segunda clase; 180 hombres.—**Lichtenberg**, puesto, 138 hombres.—**Schelestad**, segunda clase; 1.505 hombres y 332 caballos. Las obras destacadas están comprendidas en la clasificación.

Departamento del Alto Rin: Neuf-Brisach, primera clase, y fuerte *Mortier* puesto; 1.642 hombres y 280 caballos.—**Belfort** (villa y castillo), primera clase, y Belfort—castro atrinchado—puesto; 2.325 hombres.

Los príncipes de la casa de Orleans insisten en sus pretensiones de formar parte del ejército en la campaña contra los prusianos.

Hay ya más de seiscientos cañones sobre las murallas de los fuertes que cercan a París, y continúan colocándose de día y de noche con la mayor actividad.

El sábado había empleados 7.500 obreros en cortar las vías que penetran en París. Esta operación está ya casi terminada y solo falta que coloquen los puentes levadizos.

—«Teneis inconveniente en que vaya esta noche a vuestra casa, para leer el servicio que nuestra iglesia ha dispuesto para la visita a los enfermos? No será difícil intercalarlo en la lectura trozos de música solemnes y conmovedores, ó decir que esta preceda ó siga a la lectura. Seguí vacilante sin saber por qué.

—Vamos, Doctor, sabéis que no soy un estusista y nadie me considera como un fanático. Pues bien, cuando el hombre ha hecho lo que está a su alcance, y no logra nada, no debe vacilar en volver sus ojos hacia Dios.

Llegaron hasta mi alma las palabras del buen anciano inspirándose la esperanza de que la Providencia bendiciera el medio que sugería. Accedí contento y con cierta vshemencia a la proposición del Dean, y convinimos en que iría a mi casa entre siete y ocho de aquella noche. Tenía yo un órgano muy bueno en mi sala, instrumento que había causado muchos ratos de placer a la pobre Miss P.º cuando pasaba algunas horas seguidas tocándolo con una perfección digna de un profesor. Esperaba que esa vez los tonos de su instrumento favorito unidos a las bendiciones del cielo despertarían alguna cuerda dormida en su pecho y ayudarían a hacer desaparecer el cruel encanto que la hacía aparecer como un cadáver. No era posible que viviera mucho tiempo si continuaba en aquel estado; se había ensayado cuanto la medicina aconsejaba, y todo había sido en vano; si el experimento que íbamos a hacer, como última esperanza, no daba resultado, debíamos, aunque con el corazón deshecho, someternos a la voluntad de Dios, y dejar que la muerte se la llevara. No dejé de pensar un momento con intensa ansiedad, ya con esperanzas, ya con temores, en la cita que tenía para la noche.

Al volver por la tarde a mi casa supe que la pobre Mrs. P.º, acudiendo a mi llamamiento, había llegado a la ciudad, y que su primera entrevista, si puedo darle este nombre, con su hija, había sido desconsoladora. Sus lamentos y gritos pusieron en alarma toda la casa y llamaron la atención de los vecinos. Había dejado instrucciones, de que en caso de que llegara durante mi ausencia, se la hiciera

Un número considerable de trabajadores se ocupa en el derribo exterior de las casas construidas dentro del radio de fortificación y en las obras accesorias que completarán el conjunto de los fuertes permanentes.

Los periódicos ingleses publican detalles heroicos de las tropas de Mac-Mahon en la batalla de Worth. La caballería dejó atrás las famosas cargas de Balclava en Crimea, salvando dos terceras partes de la infantería. En el octavo de coraceros todos los oficiales quedaron fuera de combate, y de 600 soldados sobrevivieron 170. En el noveno de coraceros mueren el coronel, el teniente coronel, dos jefes de escuadrón y 30 oficiales, y de 600 soldados quedan 220. El general Raoul prisionero, estaba mortalmente herido y había sido visitado por el príncipe real de Prusia.

La escuadra antes del Mediterráneo, al mando del almirante Fourichon, marcha ya al Norte, es la tercera acorazada. En cambio cuatro navíos de madera desarmados, y sus inmensas dotaciones formando regimientos vienen a París.

Un despacho de Berlín del 12, dice que la reina de Prusia, en persona, cuida de aliviar la suerte de los prisioneros franceses. Ha dado a oficiales y soldados ropa blanca y otros objetos. Los comités de socorros formados por las señoras prusianas, dan a los prisioneros refrescos y cigarros. En las estaciones de los ferrocarriles, las señoras se encargan de la expedición de las cartas de los prisioneros, destinadas a Francia.

Los redactores del *Figaro* y del *Gaulois* que han estado en poder del ejército enemigo, confiesan que los prisioneros franceses están admirablemente tratados por el pueblo alemán y la oficialidad prusiana; pero insultados por la tropa.

Los alemanes pelearon tan enérgicamente como los franceses en la batalla de Worth. En el séptimo regimiento, de 84 oficiales, 73 fueron muertos ó heridos, y hubo compañías que perdieron tres cuartas partes de su fuerza. Arago ha dicho de los franceses que eran leones mandados por asnos, lo cual es injusto. Los regimientos franceses número 76 y 77, y el tercero de cazadores a pie, fueron aniquilados literalmente, y hubo compañía de la que solo quedaron siete hombres. En uno de sus terribles ataques, los franceses se apoderaron de una batería entera, prusiana, matando a todo el que la servía, pero más tarde tuvieron que abandonarla. En Forbach, ya hemos dicho hubo hechos de igual heroísmo.

Los llamamientos a las armas votados por las Cámaras francesas ponen en pie de guerra 1.740.000 hombres; pero ahora se arman solo 300.000 veteranos y después el ejército de reserva.

Casi todos los teatros de París se cierran. Faure como Capoul, Berton como Collin, marchan de voluntarios a la guerra. El último ministro de la Interior, Chevaudier de Valdrome, sienta plaza también.

Desde Sierck escriben con fecha del 9 al *Eco del Luxemburgo*:

«De algunos días a esta parte, pasan el Mosella y entran en Francia masas considerables de tropas prusianas. Los regimientos se suceden a los regimientos, penetrando seguidamente unos tras otros.»

entrar sin precaución alguna, en la habitación de Miss P.º; en la esperanza, aunque muy débil, de que lo repentino de su aparición y la violencia de sus arranques, ocasionaran una conmoción saludable en el sistema paralizado de su hija.

—«¡Hija mía! ¡hija mía! exclamé corriendo hacia el lecho casi frénético, y estrechando el cuerpo insensible de su hija entre mis brazos hasta que cayó desmayada en los brazos de mi esposa. ¡Qué terrible contraste había entre la expresión frénética y las lamentaciones apasionadas de la madre, y el silencio y la inmovilidad de piedra de la hija! Una circunstantia tuvo lugar en mi presencia que me afectó: Mrs. P.º, que aún no estaba enterada de la naturaleza de ataque de su hija, había cogido la mano de esta, que besó repetidas veces, hasta que la dejó para llevar la suya a su cabeza, como para contener el dolor que la ocasionaba la fuerza de su sentimiento.

El brazo de Miss P.º, como ya ha sucedido, permaneció algunos momentos suspendido y no descendió sino gradualmente. Parecía como si voluntariamente continuara en esta posición para prevenirnos alguna cosa. Me parece estar viendo en este instante los asustados ojos de Mrs. P.º mirando el brazo estendido de su hija, como temerosa de que esta fuera a hacer algo terrible. Supe después por Mrs. P.º que la madre de esta, abuela de Inés, había sufrido dos ataques semejantes al de esta, motivados en las aprensiones, por causas distintas; de manera que parecía existir una tendencia hereditaria en la familia, aunque Mrs. P.º no había sufrido nunca semejante enfermedad.

Conforme se aproximaba la noche aumentaba la agitación de los que estaban enterados ó interesados en la ceremonia que iba a tener lugar; entre otros figuraba Mrs. P.º, quien no creo necesitar decir aprobo esta proposición con la mayor ansiedad. A las siete y media llegó mi amigo el Dr. D.º, a quien siguió poco después el organista de una iglesia próxima a donde vivía, antiguo conocido mío y visita constante de mi casa, que venía con el propósito de ejecutar alguna música en el órgano.

(Se continuará.)

EL GENERAL CHANGARNIER.

Nicolas Amado Teófilo Changarnier, nació en Autan (Sena y Loira), el 26 de Abril de 1793. En 1815 salió del colegio de Saint-Cyr con el grado de alférez, y entró en calidad de guardia en una de las compañías privilegiadas de guardias de corps de Luis XVIII. Luego pasó de teniente al 60 de línea formado de la legión departamental, y con él se distinguió en la campaña de España en 1823. En 1830, servía en el primer regimiento de la Guardia real. Vuelto al ejército de línea fué enviado a África, donde ascendió rápidamente, merced á la energía e inteligencia que desplegó en varias acciones de guerra. Tomó parte en la expedición de Mascara, sirviendo en el segundo ligero.

Era ya comandante de batallón, cuando el mariscal Clausel emprendió su campaña contra Acmel-Bey, y en ella se distinguió por su intrepidez y serenidad, y durante la retirada de Constantina hacia Bona (24 noviembre de 1836) dispersó las numerosas hordas que molestaban al ejército francés. En recompensa de estos servicios fué nombrado teniente coronel. La parte que después tomó en la expedición de las Puercas de Hierro le valió el grado de coronel del segundo ligero; y sus victorias contra las chadoutas y los kabilas, la cruz de oficial de la Legión de Honor. A consecuencia de la expedición de Medeah y de las acciones habidas en las sierras de Muzaya y del Chabir (1840) fué nombrado mariscal de campo.

Tres años de nuevos y brillantes servicios, una herida recibida cerca de Medeah, una vigorosa carga de caballería contra kabilas superiores en número y la sumisión de las tribus vecinas de Tunéz, que sostenía Abd-el-Kader, le valieron el empleo de general de división (3 de agosto de 1843.) En 1847 el duque de Aumale, gobernador general de Argelia, le confió el mando de la división de Argel.

Cuando el general Cavaignac fué nombrado por el Gobierno provisional general de división y gobernador de la colonia, Changarnier volvió a Francia, y se puso a disposición del Gobierno republicano para que utilizara su amor á la Francia. Mr. de Lamartine le nombró embajador en Berlín; pero prefirió quedarse en París, y cuando la manifestación del 16 de Abril, tan amenazadora para el Gobierno provisional, se puso espontáneamente al frente de las fuerzas que estaban a disposición del Gobierno, y supo restablecer el orden.

En mayo fué a reemplazar en Argel al general Cavaignac, nombrado representante del pueblo en la Constituyente; pero en las elecciones parciales del 4 de junio también Changarnier fué nombrado representante del pueblo por el departamento del Sena. Al ser elevado el general Cavaignac a la jefatura del poder supremo confió a Changarnier el mando superior de la Guardia nacional de París, mando que conservó después de la elección presidencial y al cual se reunió por dos veces distintas (el 9 de enero y el 14 de junio de 1849), el de la guardia de París, que entonces constaba de 100.000 hombres.

Después de haber sostenido durante dos años, contra las inquietudes ó las hostilidades de la Asamblea, el poder del presidente, en 9 de enero de 1851 Changarnier se mostró adversario de la política de Luis Napoleón, y en su consecuencia se le despojó del noble mando que ejercía. La Asamblea, por su propia seguridad, quiso confiarle en cambio el mando de las tropas destinadas a protegerle; pero la proposición de los cuarteles, destinada a dar á su presidencia el derecho de requerir la fuerza armada, fracasó, y Changarnier, que había declarado en la Cámara que para inaugurar la era de los Césares, no se encontraría ni un batallón, ni una compañía, ni una escuadra, nada pudo hacer para evitar el golpe de Estado.

En la madrugada del 2 de Diciembre fué arrestado y llevado á la cárcel de Mazas, donde permaneció hasta que el decreto de 9 de Enero de 1852 le expulsó del territorio francés. Durante muchos años ha residido en Malinas (Bélgica), negándose a volver á su país, á pesar de que se le había levantado el destierro. El 21 de Marzo de 1855 publicó una carta en los periódicos desmintiendo con grande energía los asertos del doctor Veron, quien en su «Memorias de un monarca de París» decía que en Enero de 1849 el general Changarnier había ofrecido arrestar á sus colegas Cavaignac, Charras, Lamoriciere y otros generales republicanos.

Changarnier volvió a Francia al restablecerse el Gobierno representativo, y cuando había comprometido el honor de la Francia, olvidando los agravios y las amarguras de tantos años, ha ofrecido su espada al emperador.

MADRID 17 DE AGOSTO DE 1870.

Al artículo que publicamos el lunes, deplorando que parecían desvanecerse las solemnes ofertas que el señor ministro de Ultramar hizo pública y privadamente de acordar en breve plazo la inmediata elección de los diputados cubanos, contesta *El Imparcial* de ayer el siguiente suelto, que debemos creer escrito con perfecto conocimiento de lo que ocurre en aquel departamento, á juzgar por la seguridad que revelan sus palabras.

«La INTEGRIDAD NACIONAL y algún otro periódico se preocupan con la cuestión de elecciones en Cuba y escriben largos artículos sobre bases completamente hipotéticas. Las elecciones en Cuba ni se han retrasado ni apresurado, ni contradicho, ni ocurrido respecto á ellas la menor divergencia, entre el Gobierno y el capitán general. Este ha recibido la orden para prepararlas y la está dando cumplimiento. Tan pronto como se fijará el día, teniendo, como es natural, en cuenta el estado de pacificación en que la isla se encuentra».

Vemos, pues, que es hipotético cuanto hemos dicho y comentado acerca de las elecciones, que el señor ministro de Ultramar sólo ha dispuesto los trabajos preparatorios, y que aguarda su terminación, y la mejora del estado político de la Isla, para ordenar que se proceda inmediatamente al importante acto de conceder la representación en las Cortes Constituyentes de la nación española.

Cierto que nada se dice acerca de las razones y causas que mediaron para aplazar las elecciones hasta que informara acerca de este asunto la autoridad que había de reemplazar al general Caballero de Rodas, y que se omite con cuidado el consignar claramente si el Gobierno, consecuente con sus promesas de otros tiempos, está dispuesto á llevar á cabo el acto de las elecciones; pero poco se necesita reflexionar para no comprender bien que el señor Moret, que tan dispuesto parecía para disponer inmediatamente las elecciones, está

decidido en la actualidad á aguar la terminación de los trabajos preparatorios, y el éxito definitivo de las armas sobre la insurrección material.

Hé aquí por lo tanto confirmados nuestros temores, y realizado el constante deseo de los que defienden entre nosotros á los enemigos de España; todas las promesas han sido ilusiones de nuestra parte, todas las seguridades, hipótesis creadas á nuestro gusto sin confirmación real. El señor ministro de Ultramar, que no aseguró nunca que había ordenado que se convocara inmediatamente á los colegios electorales de Cuba, no manifestó tampoco que estarían prontos sus representantes al reanudarse las sesiones con objeto de terminar la abolición, y plantear las reformas políticas que convendría realizar; lo único que aseguró, lo único que prometió repetidas veces, fué preparar los trabajos preliminares, para fijar el día cuando la Isla estuviese pacificada.

Estos son los hechos, según un periódico ministerial, esto es lo exactamente cierto al decir de nuestro colega.

Tratándose de medidas oficiales que no han tenido publicidad, refiriéndose las noticias de *El Imparcial* á los propósitos del Gobierno, no vamos, naturalmente, nosotros, que estamos alejados de los círculos ministeriales, á insistir en que se dieron las órdenes para verificar la elección; pero lo que no podemos menos de sostener hoy y continuaremos sosteniendo hasta que se nos pruebe lo contrario, es que el señor ministro de Ultramar, que estaba dispuesto en la última legislatura á realizar las justas aspiraciones de nuestros hermanos, cualquiera que fuese el estado de la insurrección, ha abandonado quizás esas ideas, ha segundado tendencias muy distintas, y se dispone á mantener el mismo aplazamiento indefinido que vienen pidiendo con tanta asiduidad los periódicos que tienen una actitud tan acentuada en los asuntos ultramarinos.

Pues qué, el estado político de Cuba no era para temer hace dos meses que la insurrección continuara aún? Los peligros y temores que hacen difícil la situación de la isla no eran análogos ó mayores que los que se experimentan en la actualidad? Las masas que componían entonces el cuerpo electoral, son diferentes por ventura de las que le constituyen en la actualidad? ¿Por qué se hicieron entonces ofrecimientos tan amplios y promesas sin condiciones, para venir, hoy que las circunstancias, si han variado algo, ha sido para mejorar el estado político de la Isla, á contrariar las justas esperanzas de aquellos españoles con dilaciones que comprometen sus intereses y ponen en peligro la existencia de su nacionalidad?

¿Creía el Sr. Moret, al contestar á la oportuna proposición del Sr. Cánovas del Castillo que no podían hacerse las elecciones hasta que pudieran acudir á las urnas los que luchan en estos momentos en favor de la insurrección?

Pues debió declararlo así; lo debió manifestar ante la representación nacional, para llevar á aquellos españoles un testimonio indudable de la indiferencia con que se miraba en la Península la grandeza de su patriotismo. ¿Creyó, por el contrario—y este es á nuestro juicio el propósito que entonces manifestó—que podían y debían hacerse las elecciones sin necesidad de que contribuyeran con su voto los traidores? Pues obligado estaba á cumplir inmediatamente unas ofertas que habían sido recibidas en aquel día con tan profundo regocijo.

¿Pero ¿para qué cansarnos en insistir más? Mejor que las palabras del señor ministro de Ultramar, mejor que los rumores de que se hicieron eco los círculos oficiales, mejor en fin, que la impaciencia de los candidatos que acudían á exponer méritos y á demandar favores, está probando la exactitud de nuestros juicios y la justicia de nuestras reclamaciones, el clamoreo con que han contestado ciertos periódicos al suelto de *El Imparcial*. El que antes les parecía reaccionario, el que creían sujeto á las influencias negreras, el que calificaban duramente por su proyecto de abolición, les parece ya inteligente, desprendido de intereses miserables, y dotado de una extraordinaria ilustración.

En la misma proporción que acumularon censuras cuando vieron claramente que estaba dispuesto á llevar á cabo el decreto electoral, en la misma vienen hoy cantando plácemes y derramando alabanzas, porque ven, como nosotros, que el Sr. Moret aplaza una vez más la representación de Cuba.

Y es que, doloroso es decirlo pero la verdad obliga, la insurrección que asola la más rica de las provincias españolas, la insurrección que está consumiendo la vida y la prosperidad de nuestros hermanos, no se ha de decidir seguramente en los territorios de Cuba. Aquí entre nosotros tiene partidarios que la disculpan, aquí entre nosotros tiene quien extravia la opinión de los partidos é influye lastimosamente en la adopción de los juicios; aquí, en fin, tiene también quien estorbe con esmero cuanto pueda contribuir á la salvación de la Isla.

Por eso sostienen con ahínco, que los españoles de las Antillas luchan sólo por los intereses que representa la esclavitud; por eso acumulan injurias sobre injurias, y calumnias sobre calumnias para presentar abrazados al statu quo y á la tiranía del Gobierno personal á los elementos leales, mientras que falsifican las aspiraciones de los insurrectos para presentarlos al abrigo del santo lábaro del progreso y de la libertad.

Se dirigen á un público que ignora lo que sucede, están habituados á seducir á las muchedumbres con la vana gritería de liberales caspistas, y no tienen inconveniente en adulterar los hechos, desfigurar las tendencias y ataviar de merecimientos postizos á los mismos que examinados sin pasión, sería im-

posible despojarlos de la odiosidad á que les ha hecho acreedores la importancia de sus delitos.

Saben que la venida de los diputados cubanos desvanecería la atmósfera que han comenzado á formar las declamaciones de algunos diarios, conocen que su propaganda sería ineficaz ante la generosa actitud de todos los representantes de las provincias ultramarinas, y que nadie haría caso de su gritería contra los negreros al ver á los propietarios acudir á las Cortes Constituyentes pidiendo la abolición de la esclavitud, y de aquí esa oposición que contradice las doctrinas que se defienden y las aspiraciones que se declaman.

Librenos Dios de creer que el Sr. Ministro de Ultramar obedece, aplazando las elecciones ó aguardando la pacificación para verificarlas, á los propósitos que adivinamos en la conducta que observan en esta cuestión algunas publicaciones; pero en vista de que los hechos vienen desgraciadamente á dar cuerpo á nuestros temores, en vista de que por una coincidencia quizás casual, convienen en asunto de tal interés con el criterio del Sr. Moret, quisiéramos que hechos concretos, aclaraciones terminantes vinieran á probar por completo que está dispuesto á verificar inmediatamente las elecciones, aunque no esté la isla perfectamente pacificada, esto es, aunque no asistan á las urnas los enemigos de España.

Si se procede así, si no se busca el pretexto de los trabajos preparatorios, que saben perfectamente nuestros hermanos, que están hechos desde el mando del general Dulce, aguardarán con confianza el reconocimiento de sus derechos; pero si ven en desacuerdo los actos del señor ministro de Ultramar con los periódicos que los insultan diariamente, si no encuentran en el Gobierno la garantía de que se les hará la justicia que sus servicios merecen, quizás decaiga el esfuerzo que les anima en la actualidad, quizás se agote el número de sus sacrificios, y ¡ay entonces del porvenir de Cuba!

Reservamos para otro artículo probar que á las elecciones españolas no pueden ni deben concurrir los traidores á la patria.

Una persona respetable que ha residido largos años en Cuba, nos envía la siguiente carta que insertamos con el mayor gusto, por tratarse en ella con la mayor exactitud del carácter y tendencias de los corifeos de la rebelión.

LOS NEGREROS EN CUBA

NO SON NEGREROS NI ESCLAVISTAS.

Señor director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Muy señórmio: Tiempo hace que varias publicaciones dan el nombre de negreros á los españoles leales que en la Isla de Cuba defienden á costa de su hacienda y de su sangre la bandera de nuestra patria: tiempo hace que animados por una extraña simpatía á la causa de los filibusteros quieren algunos suponer que los mantenedores de la integridad del suelo patrio son esclavistas enragés y nuestros enemigos unos dechados de humanidad y de liberalismo; y tiempo hace que se pone en duda por muchas personas la sinceridad de tales publicaciones y la exactitud de lo que se dice en ellas á favor de hombres tan fieles, tan dignos y tan afectos á España como son Aldama, Basora, y los demás insurrectos que han enarbolado el (para los buenos españoles) simpático pendón del separatismo. Justo, muy justo me parece que usted me permita unir mi pobre voz á la de esos filántropos de hoy, y á la de los rebeldes que en Cuba, reconociendo la imposibilidad de vencer, han proclamado la manumisión de los siervos, como último recurso para hacer aceptable su conducta; y si usted me concede alguna vez el derecho de insertar en las columnas de su periódico otras cartas que de cuando en cuando escribiré, de seguro que en algo he de contribuir á desvanecer las prevenciones que se quieren crear y á demostrar el error en que algunos se encuentran aquí sobre el carácter, las ideas y las intenciones de los insurrectos.

No falta entre nosotros quien abrigue la equivocada convicción de que los que hoy se llaman liberales en esa isla, que antes y siempre fueron ambiciosos explotadores de la credulidad pública, han sido ó son esclavistas, tienen ó han tenido esclavos y debenn y pueden ser llamados negreros, habiendo con propiedad, como se denomina sin ella á los españoles fieles que se esfuerzan por la conservación de esa tierra unida á España. Es preciso que tal equivocación quede rectificada.

Al César, lo que es del César, Sr. Director. Entremos en materia.

Los corifeos del insurgentismo en Cuba; los que forman el foco del partidismo rebelde; los que han sufrido el terrible y escandaloso embargo de las propiedades con cuyo producto fomentaban la insurrección contra el gobierno español; los que vivían en la opulencia con la riqueza de sus esclavos, y gozaban y acumulaban fortuna sobre fortuna, no son negreros. ¿Cómo han de serlo, si son separatistas! Para ser negrero es indispensable pertenecer al partido español. Que un individuo poseyera siervos y los obligara al trabajo y lucrara con su sudor, nada importa; si es de la acción antinacional, no es negrero.

D. Miguel Aldama, poseedor de varios ingenios de azúcar, en los que contaba con gran número de esclavos, ni es negrero, ni esclavista.

El Sr. Angarica, que tenía fincas de esa clase y también se aprovechaba del trabajo de sus esclavos, tampoco es negrero.

Los Moras, que igualmente recogían en sus plantaciones pingües cosechas de azúcar: D. Miguel Embil, al que le sucedía la misma desgracia, y tantos otros dueños de propiedades en que los negros labraban la tierra, no son negreros, no son esclavistas: son abolicionistas. Los que en las ciudades tenían empleados á su servicio y en sus industrias hombres y mujeres de la raza africana, como sean del número de los enemigos de España, son abolicionistas también.

¡Extraño fenómeno! desde la salida del sol el día 1.º de Enero hasta sonar la hora de la media noche en 31 de Diciembre de cada año, los separatistas medraban del trabajo de sus hermanos de África, y eran liberales y enemigos de la esclavitud. Los partidarios de esta institución eran los comerciantes que se dedicaban al tráfico de mercaderías y que en sus establecimientos tenían efectos y no poseían esclavos. Aquellos que al amanecer enviaban en sus fincas á los mayores seguidos de los negros para

que estos arasen la tierra, y sembrasen las plantas, y recogiesen las cosechas: esos no eran esclavistas.

En su inocencia no comprendieron su injusticia respecto de esa raza: la explotaban con un caudal angelical: conspiraban contra la nacionalidad para sacudir el yugo opresor que sobre ellos pesaba: pero conservaban entre tanto sus esclavos y se enriquecían con sus fatigas. No eran esclavistas.

Principió la rebelión, y los negros de los conspiradores continuaron trabajando en provecho de sus amos, partidarios de la insurrección. Pero es que estos son abolicionistas.

Los insurrectos huyeron al extranjero y desde allí continuaron conspirando contra España, y Casanova, y Lynn y tutti quanti, resultaron ciudadanos americanos y reclamaron la devolución de sus propiedades embargadas, parte de las cuales son sus esclavos. Es que no son esclavistas.

Los esclavistas son los voluntarios, la inmensa mayoría de los cuales no tiene negros; pero defienden la integridad del territorio español: pues son negreros.

Los empleados, que no poseen tampoco esclavos, se oponen al separatismo: negreros también.

Los propietarios leales, negreros. Si estuvieran afiliados en la rebelión, por más que se enriqueciesen con las fatigas de sus negros, serían liberales y abolicionistas.

Aguilera y Céspedes, hacendados que debían cuanto poseían, se alzaron contra España, y después de esa evolución, dictaron un pretendido decreto de manumisión; hasta entonces habían desconocido el derecho de esos hombres, hasta entonces medraron con su trabajo. Se hicieron abolicionistas de hecho para crear perturbaciones al Gobierno.

Antes de esa época, Aldama, los Moras, los Angaricas, Embil, Aguilera, Céspedes y tantos otros separatistas que pudimos nombrar y cuyos bienes han sido embargados, recogían las onzas de oro que sus esclavos les proporcionaban, y las recogían llenos de pesar, pálido el rostro, oprimido el corazón y con el llanto de la amargura; en su tristeza abolicionista fabricaban magníficas habitaciones, se paseaban en espléndidos carruajes que dirigían sus esclavos, y ¡oh dolor! cuando uno de sus siervos les desagradaba, lo vendían, y con el mayor desaliento y la aflicción más profunda, recibían el precio que empleaban en comprar otro esclavo que les sirviese! ¡Qué desconcierto para sus almas liberales! ¡Qué angustia para su conciencia! ¡Qué violencia para sus ideas de abolición! Es que no eran esclavistas.

Con cuánto disgusto esos hombres republicanos en ideas y en sus actos recogían el fruto de las fatigas de esos esclavos!

Yo los he visto, señor Director, yo los he visto derramar el llanto de la desesperación al recibir el importe de sus zafros; yo les he oído gemir durante el día al ver á sus trabajadores meter la caña en el molino; yo he presenciado su sueño, turbado por su conciencia alarmada por el temor de hacer una pequeña zafra, dormir con una calma que otros tomarían por el descanso de la ambición satisfecha y que era sin duda alguna el marasmo del abatimiento que se apoderaba de su organización abatida, y entonces he exclamado: ¡son verdaderamente abolicionistas los que así sufren!

Pero por hoy no quiero extenderme más; quede para mañana la continuación de esta correspondencia que arrojará mucha luz sobre la acusación de esclavistas que quiere hacerse á los dignísimos filibusteros.

Soy S. S. Q. B. S. M.—M. A.

El Imparcial sostiene que los prusianos han impuesto á los franceses una retirada más grave que una derrota.

¿Cómo sabe *El Imparcial* que han impuesto la retirada? ¿Cómo sabe que esta retirada es más grave que una derrota? ¿Qué motivos tiene para conocer el plan del mariscal Bazaine?

Nos parece que el periódico de la plaza de Matute, en su prusolatría, adelanta algo más de lo regular.

Después de todo, hay retiradas como la de Moreau.

La Igualdad, órgano del Directorio republicano, desmiente terminantemente que se vaya á crear una junta que pretenda disgregar las fuerzas del partido, y atribuye las tentativas que se puedan hacer en este sentido, á los agentes de la reacción ó á los desdichados que imaginan realizarse una República á gusto del general Prim.

El Imparcial se sorprende de que *El Pensamiento Español* elogie al rey Guillermo de Prusia, y á nosotros nos macavilla la sorpresa de *El Imparcial*.

En honor de la verdad, lo extraño es que *El Pensamiento* y sus amigos hayan por un momento dejado de quemar incienso en aras del casi autócrata de Berlín y que lo sigan quemando *El Imparcial* y los suyos.

¡Se ven cosas tan raras!

Parece que en cuanto se reúnan las Cortes Constituyentes, el general Prim pedirá que se concedan á su alteza el regente del reino las atribuciones constitucionales, de que hasta ahora ha carecido.

Aunque no veamos en esta concesión más que una segunda faz de la interinidad, la aplaudiremos de corazón, porque es indudable que recibirá el poder alguna más fuerza para resistir á las invasiones diplomáticas de las grandes potencias, cuando después de la guerra se reúna el Congreso europeo y se de solución á las cuestiones pendientes.

También esperamos que podrá acentuarse más y más la política interior.

Los prusianos y los franceses se han atribuido á un tiempo la victoria en el combate que tuvo lugar el 13 en el paso del Mosela, pero no deja de llamarnos la atención que los telegramas de origen inglés, que de ordinariamente se muestran llenos de simpatías hacia los primeros, se expresen en los siguientes términos:

«Según los telegramas oficiales de Berlín, los alemanes atribuyese la victoria de la batalla que se libró el sábado por la tarde delante de Metz, y en la cual tomaron sólo parte el primero y séptimo cuerpos del ejército prusiano».

Esto demuestra que se tiene en Londres el convencimiento de que el rey de Prusia, acos-

tumbrado al triunfo, ha obrado un poco de ligero al poner el telegrama que ayer tomamos de otro periódico.

Hoy, el telegrama viene más contradictorio todavía, como podrán ver nuestros lectores, y mientras los despachos de procedencia prusiana dan cuenta de una gran victoria entre Metz y Verdun, el Subprefecto de esta última ciudad anuncia al gobierno imperial que el ejército alemán ha tenido que emprender la retirada después de sufrir cuarenta mil bajas.

Creemos que haya exageración en esta enorme cifra á que se hace subir las pérdidas de los prusianos, pero no será tan completa la victoria de estos cuando un funcionario francés se atreva á decir á su gobierno que se han retirado los enemigos después de recibir una lección tan sangrienta.

Es más, desde que tuvo lugar el escándalo de la Bolsa á consecuencia de la falsa noticia de la toma de Landau, estamos persuadidos de que ni el Subprefecto de Verdun, ni el conde de Palikao publicarian nunca una noticia en que no hubiera algo de verdad.

Esperemos, sin embargo, más detalles y dejemos á los diarios prusífilos el cuidado de comentar á su placer un hecho de armas que para todos es completamente desconocido.

El Diario Español publica un artículo haciendo consideraciones sobre los esfuerzos hechos recientemente cerca del Gobierno para arrastrarlo á proclamar la República, y lo termina de esta manera:

«Hay entre nosotros, hay en nuestras filas, y los hechos acaban de confirmarlo, monárquicos de una tibiaza tal, que á la menor impresión que reciben se hallan dispuestos á volverse contra nosotros, ayudando á los enemigos. No hay motivo para que rechacemos á esos hombres, pero sí para que los vigilemos con cuidadoso afán, porque hay en ellos algo superior á su voluntad, que los aleja de la hueste monárquica, y los empuja á movernos guerra. Realízase aquí la fábula del lobo domesticado, que al fin se despertó en él el instinto de fiera, cuando nadie lo creía. Ese instinto ha estado para despertarse en el grupo cimbrado que se despertará al fin, y con fuerza poderosa, eso es indudable. Q. e. no nos sorprenda ese despertar, porque padiera traernos fatales consecuencias.»

La relajación del principio de autoridad alienta en muchos pueblos al merodeo á los que sin duda se han propuesto vivir sobre el país.

En *La Crónica de Badajoz* leemos que los propietarios de las fincas rurales situadas en término de aquella capital se hallan bastante alarmados, porque dichas fincas, y especialmente las que tienen viñedo, se ven invadidas con frecuencia por cuadrillas numerosas, que llevan el propósito de apoderarse del fruto que debe vendimarse dentro de poco.

Últimos nuestra voz á la de otros colegas, para que por la autoridad se ponga coto al abuso que se está cometiendo por los vendedores de extraordinarios. Es un verdadero engaño el que se comete con el público de buena fe, que al anuncio de «extraordinario de la Gaceta», compran esos papuchuelos en que ni siquiera hay noticias formales, pero con los que se negocia explotando la curiosidad pública excitada.

Leemos en *El Imparcial*:

«Añoche á las once se celebró un Consejo de ministros bajo la presidencia del regente.

Atribúesele gran importancia, no faltando quien aseguraba que se había resuelto proponer á la comisión permanente la inmediata reunión de las Cortes. No sabemos si serán ó no ciertos estos rumores: á juzgar por nuestros informes, el Consejo se ocupó principalmente de las cuestiones exteriores, tomando algunos acuerdos en previsión de los diversos resultados que puede tener para España la guerra franco-prusiana.

El Consejo terminó á las doce.

Movimiento de azúcares brutos en Londres desde 1.º de Enero á 23 de Julio de 1870, en toneladas de 1.016 kil. cada una, comparado con el de igual período de 1869.

	1870.	1869.
Importaciones.....	123.501	113.013
Exportación.....	4.940	4.114
Consumo.....	92.350	101.283
Almacén.....	102.155	79.501
Total.....	328.146	297.911

Movimiento en los cuatro principales puertos de Inglaterra en la misma fecha.

	375.945	300.817
Importación.....	5.490	5.005
Exportación.....	283.808	282.684
Consumo.....	205.353	143.481
Almacén.....	872.515	731.987

NOTICIAS.

El bandido Antonio García, jefe de cuadrilla, ha sido muerto por la Guardia civil cerca de Torres, provincia de Lérida, después de un cuarto de hora de persecución.

También ha sido capturado el compañero suyo conocido por el Not. Se conoce que también por aquella provincia se redoblan los esfuerzos de las autoridades para limpiar de criminales el país, como se ha hecho en Andalucía.

Según noticias oficiales recibidas hoy, parece que se ha declarado el cólera en los puertos del mar Negro y de Azoff.

Los ministros prusianos tienen once hijos en el ejército. Sólo del ministro de la Guerra, general Roon, hay cuatro.

Han llegado al Cairo noticias del infatigable viajero Samuel Bager, que alcanzan al 13 de Junio. En esta fecha estaba en Tewfikiyeh, á 9° 26' de latitud Norte.

El estado financiero de la isla de Puerto-Rico es cada día más satisfactorio; en la actualidad, después de cubiertas las atenciones corrientes, hay una existencia en el Tesoro de más de un millón, con el cual se pagarán algunos atrasos y se nivelarán todas las clases que perciben del Tesoro.

Un periódico inglés da la noticia de que los vapores que hacen la travesía de Francia a Inglaterra están atestados de viajeros cuando van hacia Londres: pero en cambio a la vuelta no traen una sola persona a bordo.

La Gaceta de Alemania del Norte publica un artículo relativo a la proyectada expulsión de los alemanes residentes en Francia. Asegura que no cree que en Alemania se empleen represalias, y que haya gobierno alguno en Alemania que considere un crimen pertenecer a un país a quien cabe la desgracia de tener un Napoleón III en el trono.

Mañana sale para Antequera, su país, el diputado Sr. Romero Robledo.

El Banco de Rusia, según anuncian el 12 de San Petersburgo, ha elevado el descuento de letras a 7 por 100, y el de los anticipos sobre fondos públicos a 8.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta publica un decreto reformando la junta superior de ventas de bienes del Estado y nombrando individuos de ella a D. Manuel Fernandez Duran, Marqués de Perales, Estanislao Figueras, D. Joaquín García Briz, D. Rafael Prieto y Cales, D. Carlos O'Donnell, duque de Tetuan; D. Ignacio Rojo Arias y D. Julián Sánchez Quano, con el carácter de diputados a Cortes; a D. Emilio Sancho, D. Emilio Bernar, D. Antonio María Alvarez y D. José Domingo Udaeta, con el carácter de altos funcionarios pasivos; y a D. Ángel María Carvajal, duque de Abrantes, D. Augusto Comas, D. José Monasterio y Correa y D. Miguel Jalon, marqués de Torreorgaz, con el carácter de personas notables por su ciencia, arraigo y probidad.

Publica además el reglamento del cuerpo de contabilidad del Estado.

Otro decreto del ministerio de Ultramar separa la Intendencia de Hacienda de la capitania general de Puerto-Rico, dándole atribuciones propias, e independencia para comunicarse directamente con el Gobierno.

Una orden del ministerio de Ultramar, declarando que la disposición superior que anuló la concesión de un ramal de ferro-carril de Pijuan a Calimete, sólo es revocable por la vía contenciosa.

Que sin perjuicio de esto, si la compañía de Cárdenas y Jacaro justifican en debida forma ante V. E. que no ha hecho uso para la construcción del ferro carril de Pijuan a Calimete del derecho de explotación forzosa, y quiere además acogerse a lo dispuesto en las Bases generales para la nueva legislación de Obras públicas de 14 de Noviembre de 1868, puede desde luego hacerlo, debiendo dar V. E. cuenta a este ministerio, si así se verifica, para que conste en su respectivo expediente esta circunstancia, única que puede dejar sin efecto lo mandado en la disposición tercera de la orden de 12 de Marzo, por desaparecer uno de los principales fundamentos de hecho y de derecho en que aquellas se apoyan.

Y 3.º Que en el caso de que cualquier particular ó compañía quiera construir por su cuenta y sin pedir la previa declaración de utilidad pública alguna línea, cuya concesión se hubiese negado anteriormente por orden definitiva, en cuyo caso se encuentra la de Matanzas, pueda desde luego hacerlo sin que dichas órdenes sirvan de obstáculo, siempre que de ello no se sigan perjuicios al Estado, único caso en que debe intervenir la administración; pues en cuanto a los particulares que se crean perjudicados deberán hacer valer sus reclamaciones ante los tribunales ordinarios.

La comisión de pesas y medidas saca a subasta el día 29 del corriente 384 colecciones de medidas de capacidad para arillos, bajo el tipo de 77.484 reales, destinados a los ayuntamientos cuyo vecindario llega a 2.000 almas.

EXTRANJERO.

Leemos en El Imparcial de ayer: «Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de los siguientes documentos inéditos que, con el mismo título que el de este artículo, publica la Gaceta de Colonia, que garantiza su autenticidad.

Por más que en estos momentos esté la atención fija en el resultado de la campaña, en que tan mal parece quedar el ejército francés, y más que todo el imperio, el interés de esos documentos no por eso disminuye.

Reproduzcamos primero los documentos que publica la Gaceta de Colonia:

De mano del conde Benedetti al conde de Bismarck.

I. Copia 4857.—Particular.

«Mi querido presidente: En contestación a las comunicaciones que a consecuencia de nuestra conversación de 26 del mes pasado he transmitido de Nicolás a París, recibo de Vichy el proyecto de convenio secreto cuya copia hallareis adjunta. Me apresuro a darosla a conocer, a fin de que podáis examinarla a vuestra satisfacción. Por lo demás, estoy a vuestra disposición para conferenciar con vos cuando lo juzguéis oportuno.—Siempre vuestro, Benedetti.»

«Domingo 5 de Agosto de 1865.—A esta carta acompañaba la siguiente proposición de un tratado secreto, igualmente escrito de puño y letra de monsieur Benedetti, y que se conserva en los archivos de la Confederación del Norte:

«Artículo I. El imperio francés entrará en posesión de las partes de territorio que, pertenecientes hoy al rey de Prusia, fueran comprendidas en la limitación de la Francia en 1814.

«Art. II. La Prusia se compromete a obtener del rey de Baviera y del gran duque de Hesse, previa indemnización a estos príncipes, la cesión de las porciones de territorio que poseen sobre la orilla izquierda del Rin, trasfiriendo a Francia la posesión.

«Art. III. Quedan anuladas todas las disposiciones que ligan a la Confederación germánica los territorios puestos bajo la soberanía del rey de los Países Bajos, así como las relativas al derecho de guarnición en la fortaleza de Luxemburgo.»

«La víspera ó la antevíspera del 5 de Agosto (1865) Mr. Benedetti exigió del conde de Bismarck la promesa formal de las concesiones indicadas, añadiendo que si fuesen rechazadas sería caso de guerra.

Mr. de Bismarck contestó: sea, pues, la guerra; añadiendo que no podía creer que Francia tomase seriamente semejante determinación, y que tuviese

realmente intención de realizar por la fuerza exigencias tan imposibles.

La contestación de Mr. Benedetti fué que estaba a punto de salir para París, y que lejos de dar al emperador consejos en contra, le excitaba a persistir en sus pretensiones, porque ante todo tenía que conservar su dinastía, y esta dinastía quedaba perdida si no obtenía las compensaciones que pedía.

«Sobre los asesinatos ocurridos últimamente en Nankin, leemos en el periódico inglés Evening-Courier, de Shanghai, lo siguiente:

«En Nankin ha empezado a notarse gran agitación a consecuencia de haber sido robados varios niños, según creencia de los chinos por instigación de los misioneros. En vez de averiguar con calma y prudencia la verdad, las autoridades chinas parecen dispuestas a aumentar entre el pueblo la agitación y el furor de que se halla poseído, ofreciendo recompensas de cien dólares por cada ladrón que se arreste. El sentimiento popular se halla tan sobrecitado que los misioneros ingleses, en observancia de las órdenes de su gobierno, han tenido a bien marcharse de dicho punto, dejando a los misioneros católicos y sus congregaciones expuestos a los resentimientos y venganzas del populacho.

Sus domicilios han sido registrados minuciosamente por los mandarineros, no encontrándose nada que pueda comprometerlos. Desengañados estos de no poder conseguir con sus averiguaciones el desbordamiento de las iras populares, idearon aplicar el tormento a varios desgraciados, con objeto de arrancarle confesiones que pudieran cooperar a sus propósitos infames.

Vencidos por el sufrimiento algunos de los martirizados, concluyeron por manifestar que efectivamente hubiesen cometido robos de niños, pero que habían obrado a instigaciones de los extranjeros.

Aquellos infelices, cuyo número se eleva a 17, han sido decapitados con gran contentamiento de la multitud, y con objeto, según se asegura, de acrecentar el odio del populacho contra los extranjeros.

Después de dichos asesinatos, el virey, temeroso de crearse nuevas dificultades con las potencias extranjeras, ha dirigido una proclama defendiendo de todo cargo a los extranjeros; pero esta medida tardía, dice el periódico a que nos referimos, parece que no ha producido efecto alguno.

Lo cierto es que la agitación entre los chinos se muestra de día en día más amenazadora por todos los pueblos de aquella provincia, y que es de temer una explosión sangrienta cuando menos se espere.»

—Berlín 12 de Agosto.—Sautsunsseiger publica lo siguiente:

«Todas las mercancías que están exentas de impuesto en el territorio de Zollverein pueden entrar también con exención de derechos en la parte de Francia ocupada por las tropas alemanas.»

«Una correspondencia de Londres asegura que la neutralidad de Inglaterra debe calificarse, cuando menos de una neutralidad armada hasta los dientes. Dice que allí los preparativos belicosos superan a toda ponderación; que se están armando las plazas fuertes; fandiendo cañones; que mandan venir municiones y fusiles del Canadá y posesiones inglesas de la India; que los Estados-Únidos útiles militares importantes; que se ha triplicado el personal de los arsenales, que se están preparando a toda prisa las fortificaciones y ensayando ametralladoras; y por último que se están construyendo wagones para hospitales de sangre, ocupándose en este trabajo un personal grandísimo.

«Por la trascendencia que puede tener para el porvenir del imperio francés, reproducimos a continuación el extracto que hace La Epoca, de la célebre sesión en que se ha pedido por los irreconciliables la caída de Napoleón.

«La sesión marchaba tranquila. El público era poco numeroso en derredor del Cuerpo legislativo, y en el salón de conferencias, más lleno que el de sesiones, se ve a Thiers hablando intimamente con Palikao. Sin duda a consecuencia de este coloquio, el presidente del Consejo sube a la tribuna y declara que Bazaine es hoy día generalísimo de todo el ejército. No hay, añade, ningún otro mando superior ni fuera del suyo. Las tribunas aplauden frenéticamente esta dimisión tácita del emperador, que sin embargo quiere luchar o morir al lado de su ejército. Como un diputado pregunte con intención ó torpeza si Bazaine manda también la guardia, el ministro de la Guerra dice que en el ejército la Guardia es como los demás cuerpos. (Nuevos aplausos en la Cámara.)

Julio Simon, conmovido, pregunta si se abasteca bastante a París. El pueblo, añade el diputado republicano, quiere defenderse y rechazar con energía al enemigo. El Cuerpo legislativo cubre con sus aplausos la voz del orador.

La respuesta del general Palikao es la de un soldado. El Gobierno, dice, se ocupa con la mayor vigilancia de la defensa de la capital, y todos estamos resueltos a hacer cuanto humanamente es posible para preservar a la capital del imperio de la presencia odiosa del enemigo. El entusiasmo llega a su colmo.

De repente sucede un gran silencio, y la orden del día señala la propuesta de Julio Favre y de los republicanos para la formación de un comité de defensa. La mayoría de la comisión no la ha considerado urgente; pero Gambetta, sabiendo que la Asamblea va a suspenderse, pide que la proposición pase inmediatamente a las sesiones. La derecha protesta. Picard hace sentir la necesidad de entenderse para salvar la patria: la oposición está pronta a todos los sacrificios; que la derecha haga el uso de adhesión a ciertas tradiciones, a ciertos recuerdos, en interés de la defensa nacional. La excitación de la Asamblea aumenta.

El ministro de la Guerra dice que cuando el gobierno ha aceptado la misión difícil de proveer a la defensa del país, ha contado con el apoyo de la Cámara; pero que si se ven obligados a declinar la dirección y la responsabilidad en manos de un comité de salvación pública, deberán retirarse no mereciendo la confianza del Cuerpo legislativo. (Sensación y aplausos.)

Picard insiste en la urgencia de un examen sobre los medios de defensa de que puede disponer el país, y Gambetta, declarando al fin lo que la oposición republicana quería hace ocho días, con la propuesta de Julio Favre, declarando incapacitado al emperador, dice estas palabras: «Es preciso saber si tenemos que elegir entre la salvación de una dinastía y la salvación de la patria.»

La explosión es terrible. La izquierda y las tribunas aplauden con furor. La derecha protesta en masa. El presidente amenaza evacuar las tribunas. Esta agitación dura cuatro minutos.

Entonces Palikao dice que si el Gabinete tiene la confianza de la Cámara, es preciso que la Asamblea se la demuestre absoluta. Por lo demás, él no se opone a que se discuta la cuestión de la defensa del país. No pronuncia una sola frase sobre el emperador. La situación se hace crítica, la izquierda se agita, y la ansiedad está en todos los semblantes.

Mr. Mathieu propone que la Cámara se reúna en secreto, y la Asamblea adopta esta solución a las seis de la tarde.

Séase que en esta sesión borrascosa Gambetta pronunció un discurso terrible y sangriento, en que formuló la declaración del emperador, según asegura el Figaro; que Julio Favre estuvo magnífico de pasiones y vehemencias, y que otros diputados pintaron con terribles colores la situación de las provincias invadidas por el extranjero.

Pero el general Palikao sostuvo enérgicamente y solo el choque de las oposiciones, defendiendo heroicamente al emperador desgraciado y engañado, y arrebatando a la Cámara con el acento del soldado, consiguió que una inmensa mayoría desechase la propuesta de Julio Favre, que sólo obtuvo 40 votos de la opinión republicana.

Hoy la Cámara ha celebrado una corta sesión para votar algunas medidas secundarias pendientes. Thiers y el presidente del Cuerpo legislativo, así como los ministros, han invitado a los diputados a no ausentarse de París en estas circunstancias, a fin de que puedan reunirse al menor peligro de la patria.

—Escriben de Hamburgo con fecha 8 de Agosto a la Independencia belga:

«La escuadra francesa, fuerte de unos treinta buques, no parece moverse en el Báltico.

Los tres buques encallados que se decía eran franceses, ni estaban encallados ni eran franceses: eran alemanes y estaban anclados en una bahía.

La guarnición es de más de 30.000 hombres, y no está destinada a tenerlos en respeto, sino a ser lanzada en un momento dado sobre un punto amenazado. Todo lo demás es pura invención.

El ejército concentrado en las costas de Breme a Koenigsberg es por lo menos 30.000 hombres; en el Rhin hay 80.000. En los arrabales de Hamburgo calculo en 50.000 por lo menos el número de soldados que en caso necesario pueden ser lanzados en Jutlandia.

—La defensa de París está encargada a la marina. Un almirante, un contralmirante y unos 15.000 hombres de mar, son los que hoy forman la guarnición permanente de París.

Sobre las fortificaciones se están colocando cañones de buques, y en el Sena, que, como es sabido, atraviesa y protege a París, habrá un gran número de cañoneras.

De un día a otro llegarán a Cherburgo los 53 buques mercantes que la escuadra francesa ha podido aprestar en los puertos prusianos del Báltico. Parece que el valor de estos buques y su cargamento se destina a indemnizar a los habitantes de la Lorena y la Alsacia de los daños que con la ocupación les ocasiona el ejército de Prusia.

Se asegura que la escuadra del Báltico tiene orden para bombardear solo los puertos militares, ó que opongan resistencia. En cuanto a los puertos puramente mercantiles, se limitará a acercarse, bloquearlos y exigirles una proporcionada contribución de guerra.

TELEGRAMAS.

LONDRES 15 (a las 11 de la mañana, recibido el 16 por la tarde).—Según los telegramas oficiales de Berlín, los alemanes atribuyense la victoria de la batalla que se libró el sábado por la tarde delante de Metz y en la cual tomaron sólo parte el primero y séptimo cuerpos del ejército prusiano.

PARIS 16.—Ayer se vieron desde Commelec algunos regimientos de hulanos que marchaban sobre Metz.

A la una y 15 se cotizaban en la Bolsa: El 3 por 100 francés a 63-50. El 100 español interior a 22 3/4. El 100 exterior interior 1867 a 25 7/8. El 3 por 100 idem id. 1869, a 25. Mobiliario español a 292.

LONDRES 16 (a las 11 y 45 de la mañana, recibido el 17 a las 2 y 2 de la madrugada).—Cherney 15 de Agosto.—Ayer por la mañana el 1.º y 7.º cuerpos del ejército prusiano atacaron a los franceses que se hallaban fuera de Metz y en las inmediaciones de esta plaza, consiguiendo rechazarlos después de un sangriento combate en el cual perdieron los franceses 4.000 hombres.

Hoy el rey Guillermo ha hecho un fuerte reconocimiento pasando algunas horas entre los puestos avanzados de los franceses y prusianos, sin que los franceses hicieran demostración alguna, lo cual prueba el gran desaliento que reina en Metz.

PARIS 16 (a las 4 y 38).—Cuerpo legislativo. El presidente del Consejo de ministros general Palikao, contestando a una interpelación, ha declarado que los prusianos han renunciado a cortar la línea de retirada del ejército francés, para impedir la unión de nuestros ejércitos.

Telegramas procedentes de los puestos de la gendarmería, pero que no tienen carácter oficial, dicen que los prusianos se replegan sobre Commelec después de tres ó cuatro encuentros sucesivos. Por consiguiente, añadió el general Palikao: los prusianos han experimentado un contratiempo.

El nuevo ejército, cuyo mando supremo tiene únicamente el general Bazaine, se prepara ahora para apoyar el ejército del Rhin.

PARIS 16 (a las 3 y 35).—A última hora se cotizaban:

3 por 100 francés a 64-15. Interior español a 23.

Exterior id. 1867, 26. Exterior 1869, 25.

Consolidados ingleses, 91 3/4.

Bastante firme.

PARIS 17 (a las 8 y 20 de la mañana).—Un aviso fechado anoche a las once, y publicado esta mañana, dice que el ministro de la guerra ha recibido noticias del ejército diciendo, que sigue operando su movimiento combinado.

El domingo por la noche, dos divisiones prusianas que querían hostigar a los franceses, fueron rechazadas después de un brillante combate.

El Emperador llegó anoche al campamento de Chalons.

PARIS 17 (a las 6 y 25 de la mañana).—El «Diario Oficial» no contiene nada importante.

El «Galou» dice que ayer se recibieron despachos importantes por el ministro de la Guerra, pero el general Bazaine recomienda el secreto. Los despachos son de tal naturaleza, que hacen concebir grandes esperanzas.

Corren rumores de que el príncipe heredero Federico Carlos pidió armisticio para enterrar los muertos, pero el general Bazaine se le negó.

PARIS 16 (a las 12 y 50).—Oficial: un despacho del subprefecto de Verdun, fechado esta mañana a las 6 y 10 de la mañana, dice: Carecemos de noticias de Metz.

Ayer durante todo el día se oyeron los estampidos del cañón entre Metz y Verdun.

Los viajeros llegados a Verdun refieren que ayer se libró una gran batalla desde la madrugada, y que en el combate del 14 los prusianos tuvieron 40.000 mil hombres fuera de combate.

Ayer durante toda la mañana, hubo un combate a la extremidad de mi distrito; a 29 kilómetros de Verdun próximamente.

Por este sitio se vió al enemigo operando un movimiento de retirada hacia al Sur.

Deben acogerse con reserva estas noticias.

Fabra.

GACETILLAS.

Ha llegado a Madrid el distinguido artista Tamberlik. Se cree probable que vaya dentro de pocos días al Escorial y tome parte en la misa de don Cosme Benito, estrenada el día de San Lorenzo, y que probablemente volverá a cantarse pronto.

Continúa proporcionando numerosas entradas al Circo de Pries el espectáculo dramático-militar titulado «Napoleón I Bonaparte en la invasión de Rusia, ó el incendio de Moscú y retirada del ejército francés», puesto en escena con extraordinario éxito, el sábado último.

Continúan las estafas por medio de cartas que se extraen del correo, sin que se sepa por quién. Una de las víctimas ha sido el conocido periodista D. Fermín González Moron.

«En los últimos días de junio, dice las Provincias, encargó el Sr. Moron a su amigo y apoderado don Eudalio Solanich por medio de carta, que buscara y alquilara de su cuenta una alquería en el Caballal, donde se proponía pasar el verano. Cumplió el señor Solanich su encargo, y el 1.º de julio escribió al señor Moron dándole algunos detalles, poniendo el mismo la carta en el buzón del correo; pero fué interceptada y falsificada, audiéndole un pírafo, en el que le prevenía entregarse a D. Rafael del Valle, hermano del dueño de la alquería; la suma de 4600 reales, que se presentaría a cobrar sin mas garantía que la entrega de una carta-orden, y cuya suma le libraría por el correo del siguiente día.

El Sr. Moron recibió la carta sin sospechar su falsedad y a las pocas horas se presentó un sujeto alto, moreno, con patillas y bigote, vestido decentemente, aunque de maneras ordinarias, que dijo ser el supuesto del Valle, y presentó la carta orden. El Sr. Moron le dijo que acaba de recibir la carta y no podía entregarle en el acto los 4600 rs., pero que se los daría al día siguiente, lo cual mostró el estafador le contrariaba, por marchar inmediatamente de Madrid y le suplicó le entregara la mayor cantidad posible; recibiendo 2900 rs., y firmando recibo de dicha suma.

Sólo cuando el Sr. Solanich tuvo conocimiento del hecho se descubrió la estafa, y el Sr. Moron practicó en Madrid algunas diligencias y ha rendido declaración en la causa que se sigue en el juzgado del Mercado de nuestra ciudad.

«La Ilustración Española y Americana. Museo Universal.—Sumario de las materias y grabados que contiene el número 17.

Textos.—Crónica de camino, por Julio Nombela.—Recuerdos del Escorial, por D. F. J. Simonet.—Benedetti.—Orígenes del conflicto franco-prusiano, por D. J. M. y L.—Gitanos vagabundos en una feria de Castilla.—La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaración de guerra hecha por la Francia.—La escuadra prusiana.—Los pasajeros del Behera, por D. Eusebio Blasco.—Ametralladoras francesas.—El general Douay.—El general Frossard.—El general de Failly.—La fe del amor, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de los Estados-Únidos de Colombia, por D. J. M. y L.—Las cercanías de Saarbrück.—Anuncios.

Grabados.—Mr. Benedetti, embajador de Francia en Berlín al declararse la guerra.—Escorial: Lonja y fachada principal del monasterio de San Lorenzo.—Vista interior de la Biblioteca.—Tipos de gitanos.—Guerra: La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaración de guerra hecha por la Francia.—La escuadra prusiana.—Ametralladoras francesas.—Frossard.—Douay.—De Failly.—Las cercanías de Saarbrück.—Eustorgio Salgar, presidente de la República de los Estados-Únidos de Colombia.

Cuenta un periódico que cierto sujeto llegó a un estanco de esta capital, pidió cigarrillos y entregó un duro para que le diesen la vuelta; cuando la estancuero abrió el cajón le pidió otra cosa del estanco, y al volver para alcanzarla, echó mano a una espátula que contenía dinero y salió corriendo sin que se le pudiera dar alcance.

Lo mismo parece que ha sucedido estos días en una acreditada oficina de farmacia.

Sobre estos hechos se siguen las correspondientes causas.

Hé aquí la lista de los números agraciados con los premios mayores en el sorteo celebrado ayer:

9.840, 160.000 pesetas, Barcelona; 13.462, 80.000, Jerez; 14.710, 25.000, Barcelona.

Con 3.000 pesetas.—3.611, Valencia; 9.995, Cartagena; 2.984, Madrid; 1.129, Eoija; 3.878, Sevilla; 6.226, Alicante; 10.330, Valencia; 4.361, Avila; 1.016, Barcelona; 11.420, Málaga; 14.413, Madrid; 3.286, Badajoz; 2.927, Valencia; 2.172, Valencia; 9.970, Benavente.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Paulo y Santa Juliana, mártires.

SANTO DE MAÑANA.—San Agapito, mártir.—Nació en Palestina, cerca de Roma y fué instruido en la religión cristiana por el sacerdote Porfirio. Confesó la fe delante de Aureliano, y fué degollado en 18 de agosto del año 265.

Cultos.

Cuarenta horas en San Luis, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde solemnes vísperas del titular y reserva. Sigue la novena de Nuestra Señora de Atocha, siendo orador por la tarde D. Antonio Acebo. Continúa la de San Roque en San Pedro, predicando por la noche D. Antonio Sanchez Barrios y en los Italianos, oratorios, Loreto y San Ginés habrá ejercicios al anocheecer.

La misa y oficio divino son de San Alfonso María de Ligorio.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la O, en San Luis: de la Espectación, en el oratorio del Espíritu Santo, 6 del Ave-María en Santo Tomás.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS
	Día 17.
3 por 100 consolidado.....	23 85
Idem pequeños.....	24 10
Idem de fin de mes.....	00 00
Idem exterior.....	26 10
3 por 100 diferido.....	00 00
Idem fin de mes.....	00 00
Deuda del material.....	00 00
Idem del personal.....	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00
Idem de 2.ª serie.....	94 00
Banco de España.....	00 00
Bonos del Tesoro.....	85 80

FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000.....	45 75
Idem nuevas.....	44 30
Idem de 20.000.....	00 00
Idem nuevas.....	00 00

CARRERERAS.

Abril de 1850, de 4000.....	00 00
Agosto de 1852, 2.000.....	00 00
Julio de 1850.....	00 00

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 16 de Agosto.	
Consolidados 91 1/2 a 3/4.	
Paris 16 de Agosto.	
3 por 100, a 64-50.	
1 1/2 por 100, a 93.	
Fondos españoles: 3 por 100 interior a 23.	
Idem exterior, a 27.	

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de los precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente: Tocino añejo, de 21 pesetas 50 céntimos a 22 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, a 94 céntimos de peseta la libra, y a 2 pesetas 4 céntimos de peseta el kilogramo.

Jamon de una peseta 25 céntimos de peseta a una peseta 50 céntimos de peseta la libra.

Pan de dos libras, de 35 a 41 céntimos de peseta.

Garbanzos, de 9 a 15 pesetas la arroba, de 35 a 40 céntimos de peseta la libra, y de 76 céntimos de peseta a una peseta 52 céntimos de peseta el kilogramo.

Judías, de 5 a 6 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 20 a 35 céntimos de peseta la libra, y de 43 a 76 céntimos de peseta el kilogramo.

Arroz, de 5 a 6 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 20 a 35 céntimos de peseta la libra, y de 43 a 76 céntimos de peseta el kilogramo.

Lentejas, de 4 pesetas 50 céntimos de peseta a 5 pesetas la arroba, a 22 céntimos de peseta la libra, y a 48 céntimos de peseta el kilogramo.

Carbon vegetal, de una peseta 25 céntimos de peseta a una peseta 50 céntimos la arroba, y de 10 a 13 céntimos de peseta el kilogramo.

Idem mineral, a una peseta 12 céntimos de peseta la arroba, y a 9 céntimos de peseta el kilogramo.

Jabon, de 10 a 12 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 48 a 59 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 4 céntimos a una peseta 27 céntimos de peseta el kilogramo.

Carne de vaca, de 11 pesetas 50 céntimos a 13 pesetas la arroba, de 48 a 59 céntimos de peseta la libra, y a peseta 19 céntimos el kilogramo.

